

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

	Páginas	
El escritor de Llerena, D. Luis Zapata ..	3	<i>E. Segura Covarsí.</i>
Otoño	16	<i>Manuel Monterrey.</i>
Nuestros clásicos: Serenata	17	<i>José de Expronceda.</i>
Recuerdos: La gracia	19	<i>Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel.</i>
Notas	21	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Poesía	22	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Las sepulturas eneolíticas de «El Trasmquilón»	25	<i>Carlos Callejo Serrano.</i>
Pensamientos	29	<i>Pascal, Bacón, Carlyle, P. Reverdy y Ramón y Cajal.</i>
Guadalupe: Consagración de Extremadura al Inmaculado Corazón de María ..	30	<i>Marcelino González-Haba.</i>
Poema de la Muerte	33	<i>Carlos Tus.</i>
Hospitalidad fiel: (Cuento)	35	<i>Antouio Aguindez.</i>
Páginas antológicas: Primavera	40	<i>Carmen Conde.</i>
«Helénides de Salamina», Hombre y poeta genial	41	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Ideario Extremeño	47	<i>Diego María Crehuet.</i>
Tierra al Sol	48	<i>José Canal.</i>
Extremeñismo	51	<i>Joaquín Regodón Marín.</i>
Soneto de Septiembre	57	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Leyendas en las cumbres	58	<i>Gregorio Carrasco Montero.</i>
Los niños sueltos	63	<i>José L. Majada Neila.</i>
Juan de la Torre, un extremeño en la Conquista del Perú ..	65	<i>Manuel Arjonilla Terrero.</i>
Como un atardecer	68	<i>Francisco Emilio García.</i>
IX Aniversario: D. Tomás Martín Gil ..	69	<i>«La Redacción».</i>
La laguna	70	<i>M. Ostos Gabella.</i>
Crítica sin hiel	71	<i>«Un Aprendiz de Hablista».</i>
¡Escucha Molinera!	73	<i>«Amenófis».</i>
Poema	76	<i>Mario Angel Marrodán.</i>
Mirador: Crónica	77	<i>Curio O'Xillo.</i>
Recensiones	79	<i>«Omar el Zegrí» y José Canal.</i>
Notas breves: De dentro y de fuera ..	87	<i>«José de la Peña».</i>
Noticia de Revistas	88	<i>José Canal.</i>
Láminas		<i>Nuestros artistas: «Don Pedro de Valdivia, de Pérez Comendador y fotos Mas y Olivenza.»</i>



ALCANTARA



AÑO XII

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE

NUM. S. 105 - 106 - 107

EL ESCRITOR DE LLERENA,

Don Luis Zapata

I.-BIOGRAFIA



HASTA la fecha no se ha realizado un estudio congruente de la vida y obra de don Luis Zapata de Chaves. Trabajos parciales, ya biográficos, ya de aspectos determinados de su obra, han aparecido varios valiosos de ilustres investigadores: Gayangos, Menéndez y Pelayo, don Juan Menéndez Pidal, Hørsman, Hurtado y González Palencia, Rodríguez Moñino, Montiel, etc. Las noticias biográficas han sido contradictorias; limitadas, las valorativas de la producción literaria de don Luis. Todos coinciden en despreciar su labor poética. Y hubo quienes confundieron a don Luis Zapata de Chaves con don Luis Zapata del Bosque, ambos de Llerena, pero de distintos linajes.

Don Luis Zapata de Chaves nació en Llerena; según Gayangos, guiado por una falsa lectura de un pasaje de la «Miscelánea» en 1532. Investigaciones posteriores y según manifiesta el mismo don Luis en su poema «Carlo famoso», en el 1526, pues al relatar los sucesos acaecidos en esta fecha dice:

«Estando aquí la Corte en tal estado, me acaesció a mí un caso no pensado, que otra nueva como esta acaescida, no me ha en todo el proceso de mi vida. Que fué venir al mundo, assí que quando de Noviembre llegó el diez y seis día, este año aquí en Granada el Rey estando, nascí yo, algo después de medio día».

Hagamos caso al propio don Luis y señalemos definitivamente el

16 de Noviembre de 1526 como fecha del nacimiento de don Luis Zapata de Chaves.

Don Luis en su «Miscelánea», y en el «Carlo famoso» y en los prólogos de algunas de sus obras nos facilita acopio de noticias autobiográficas. Así sabemos que nació en Llerena en donde tenía casa propia su familia aunque ésta fuese de origen bilbilitano.

Fué hijo de don Luis Zapata de Chaves, caballero comendador de la Orden de Santiago y de doña María Portocarrero, hija de don Juan Portocarrero, segundo Conde de Medellín. De sus padres, también, nos da valiosas noticias en su «Miscelánea».

Su abuelo fué así mismo personaje conocido y estimado en la época de los Reyes Católicos; se llamó don Luis Zapata y fué del Consejo y Cámara de tan esclarecidos monarcas, quienes le encargaron el cuidado de la Recopilación de *Las leyes y Privilegios de la Mesta*, y más tarde, en 1505, la de las *Leyes de Toro*; como hombre de leyes intervino en la redacción del testamento y última voluntad del rey católico en Madrigales. Tomó parte a favor del Emperador en la Guerra de las Comunidades. Fué conocido en su época por el Licenciado Zapata.

El padre de don Luis, don Francisco Zapata de Chaves, estuvo con las tropas imperiales en el sitio de Fuenterrabía, en donde sufrió quemaduras en el cuello cuando le rociaron el cuerpo, desde las murallas, con aceite hirviendo. Su hijo, en la *Miscelánea*, al hablar de casos extraños de herencia dice que heredó de su padre estas señales que a él le aparecieron en la garganta.

El padre de don Luis vivía holgadamente, tenía más de cuatro mil ducados de renta y era Señor, en el reino de Granada, de quinientos vasallos que al licenciado Zapata le había concedido don Fernando el Católico, con los lugares de Cehel, Polopos, Albuñol, La Ravita, y Castildeferro. Fué Comendador de Hornacho. Cumplidor puntualísimo de la Regla de la Orden de Santiago, así al menos nos lo dice don Luis en su *Miscelánea* y él lo supo de boca del Conde de Osorno, quien compartió con su padre la tienda de campaña, y en guerra y servicio hacía siempre los rezos antes de acostarse a pesar de la dispersa por estar en período bélico. En terceras nupcias había casado con doña María Portocarrero. De este matrimonio nace don Luis Zapata de Chaves, el autor de la *Miscelánea*.

La vida de don Luis resulta agradable para el biógrafo por su movilidad y variación, sus violentos vaivenes y contrastes, su pintoresquismo, sus aficiones múltiples: diversiones caballerescas, las justas, caza de cetrería, literatura.

Don Luis, huérfano de madre al nacer, de ilustre familia en íntima relación con los reyes, a los nueve años, vivía ya en la Corte como paje de la Emperatriz Isabel; más tarde pasó al servicio, también como paje, del entonces príncipe Felipe. Debió conocer en aquella ocasión a Juan Cristóbal Calvete de Estrella, aragonés y maestro de pajes, ilustre historiador que vivió y tuvo relaciones duraderas con don Luis, como veremos más adelante al discurrir de su biografía.

A los trece años, 24 de Octubre de 1539, el Rey Felipe II le hizo

merced del hábito de Santiago y, como novicio, ingresó en el Convento de Uclés donde residió instruyéndose en la Regla de la Orden. Profesó el 2 de Junio de 1541, y desde aquel día se le señalaron doce mil maravedises anuales para su manutención.

Siguió a la Corte en sus viajes y traslados. Sabemos por don Luis que en el 1542 paseaba a caballo por la Corredera de Valladolid acompañando a don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.

Tenía don Luis 18 años cuando murió su padre y a su muerte heredó el cargo de la Alcaldía de la fortaleza de Puerta de Reina, según provisión de Carlos V, expedida desde Colonia el 16 de Agosto de 1545. Aumentó con ello los ingresos de don Luis en veinte mil maravedises y cien fanegas de trigo anuales y otros nueve mil cuatrocientos de ración y quitación que recibía por sus servicios en la casa del Príncipe.

II.—DON LUIS EN FLANDES

Don Luis Zapata de Chaves acompañó al príncipe Felipe en su viaje a Alemania y Flandes en 1549. Juan Cristóbal Calvete de Estrella iba también en la expedición y como testigo directo excepcional escribió su libro *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe* (Amberes, 1552), en donde aparece varias veces la figura caballerisca de don Luis Zapata.

En el año 1548 estando el Emperador Carlos en Ambergo, después de haber padecido una grave enfermedad, mandó llamar a su hijo, el príncipe don Felipe para que conociera sus Estados de Europa y las ciudades le prestaran juramento como príncipe heredero. El viaje se preparó con gran aparato y majestad. Personajes de las casas más ilustres, le iban a servir y acompañar. En esta comitiva figuraba don Luis Zapata. Iban sabios, artistas y todo género de hombres esclarecidos por el ingenio y la nobleza. Fué un espléndido desfile del poder de España ante Europa. Todas las ciudades en el recibimiento trataron de excederse en suntuosidad y pompa.

Sandoval, en su *Crónica del Emperador*, y Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II* eluden reseñar este viaje y remiten al lector al libro de Calvete de Estrella, y en verdad que consiguió hacer una agradable y artística descripción de esta triunfante jornada de exhibición de España por Europa.

De cincuenta galeras, y de casi otras tantas naos destinadas a servidumbre y caballerizos, se compuso la armada que navegó con rumbo a Génova. La comitiva recorrió el Norte de Italia. El 4 de Enero de 1549 entró en Milán y festejaron el acontecimiento con un torneo a pie, intervinieron dos cuadrillas de caballeros, la del Príncipe don Felipe y la del Duque de Sesa, en esta última figura don Luis Zapata alternando con otros apellidos tan insignes como Rodrigo Manuel, Garcilaso Portocarrero y Alvaro de Mendoza. «Todos con calzas de terciopelo blanco con tafetones de toquillas de oro encarnada, y sobre las armas cueras de tela de oro encarnada con franjas de plata, con penachos encarnados y blancos». Después del torneo hubo un gran sarao en donde intervienen estos mismos ca-

balleros enmascarados con exóticos disfraces orientales y acompañados de suavísima música de instrumentos y vihuelas.

Sigue la comitiva avanzando por las ciudades de Flandes y el 2 de Abril de 1549 llega a Bruselas y en la plaza se celebra una gran justa. Después del oficio divino asisten a ella los reyes y el duque de Lorena. Hacen su entrada con gran estruendo de trompetas los mantenedores, personajes importantes, caballeros lujosamente vestidos y tocados de plumas blancas y amarillas, testers y penachos, todos ellos seguidos de gran número de lacayos y armeros. De terciopelo negro entró en cuadrilla nuestro don Luis Zapata con García de Ayala y otros importantes caballeros de la mejor nobleza española.

A lo largo del viaje entre testers, cimera y penachos aparece la figura de don Luis Zapata tomando siempre parte en torneos, justas y jugando cañas. Singular esfuerzo tuvo que realizar don Luis en sus años juveniles para conseguir y mantener la línea proporcionada de su cuerpo, pues él mismo nos confiesa que tendía a la obesidad y opuso a ella remedios heroicos: no cenó durante más de diez años, prescindió del vino antes y después de las comidas, suprimió el cocido, se vendó el cuerpo, dormía algunas noches con las grebas—trozo de la armadura que va de la rodilla al pie—para adelgazar los tobillos; vestía y calzaba con trajes y zapatos ajustados tanto que algunas noches tuvieron que descoserle las calzas para dormir; estaba los días enteros en la cama todo con el mismo objeto y poder asistir gentilmente a los saraos que se celebraban en Palacio. Con júbilo nos confiesa don Luis que, al fin, se salió con su intento y pudo vencer la obesidad que le amenazaba.

Cuando el cortejo entró en Gantes se celebró un vistoso juego de cañas y don Luis aparece con marlotas a tres colores: amarillo, blanco y negro; las adargas cubiertas de raso blanco con cinco ribetones de terciopelo amarillo y cruces verdes de la Orden de Alcántara, pues el jefe de la cuadrilla era don Luis de Avila y Zúñiga, Comendador Mayor de dicha Orden. Con el mismo don Luis de Avila apareció Zapata en el extraordinario torneo de «Bins», curioso espectáculo en donde aventureros y mantenedores buscaban convertirse en héroes de los libros de caballería. Fué una de tantas manifestaciones del prestigio e influencia que en la España del siglo XVI llegó a alcanzar ese género de novelas. Se celebró a mediados de Agosto de 1549. El Emperador, el Príncipe y su séquito, la reina de Francia y la de Hungría, señora de aquel histórico lugar, y una multitud inmensa que de todo Flandes había llegado, presenciaban el hermoso torneo que tenía por escenario el palacio imperial. Allí se representó a lo vivo el argumento de la aventura del Castillo Tenebroso, el de la Insola Firme y el de la Peña de la doncella encantadora, adaptación y refundición del *Amadis*. Don Luis Zapata se ocultó en el nombre caballeresco de Gavarte de Valtemoroso y sacó de sus hazañas fama de valiente y forzado, pregonada por la musa de Baltasar del Hierro y Gregorio Silvestre.

Si fantástico fué el torneo de «Bins», apoteósico fué el de Amberes, ciudad ya con fama de rica y populosa. A la entrada del Príncipe

pe se levantaron ininidad de arcos triunfales con sus carteles alegóricos representativos de otras tantas ciudades, condados y reinos: así los hubo de españoles, genoveses, florentinos, etc. Salió a recibir al Príncipe, en primer lugar la infantería—doce banderas—unos tres mil hombres, todos naturales de la villa; después se presentaron distintas comisiones de burgueses: honrados mercaderes, decanos y examinadores de los oficios mecánicos, mercaderes de la ciudad y señoría de Lucas, milaneses, ingleses, españoles, estos últimos distinguidos por ser jinetes en hermosos caballos de España, según alemanes marítimos y superiores, portugueses, etc. Se celebró el juramento público y una justa real, y en la cuadrilla del Príncipe Piomonte formó don Luis Zapata.

Por entonces llegó la noticia de la muerte del Papa Paulo III en Roma. Reunidos los Cardenales en Cónclave para llevar a cabo la nueva elección, que no se llegó a realizar hasta el 7 de Febrero de 1550. El Emperador Carlos fué avisado del suceso así como su hijo Felipe como el más destacado príncipe de la cristiandad y ambos enviaron a Roma a sus correspondientes embajadores, para agradecer la fineza de la notificación y manifestar su agrado por la elevación a la silla de San Pedro del nuevo Papa, lo que sería para gran bien de la Cristiandad.

Pero antes de que partieran estos caballeros embajadores se despidieron con fiestas, como la justa que mantuvo don Alonso Pimentel por tantos agravios como había sufrido del dios Cupido: después otro insigne caballero Ruiz—Gómez de Silva—anunció que para el domingo siguiente mantendría nueva justa. Leído este Cartel entraron en la sala diferentes máscaras que recitaron las *Lecciones* de Garci-Sánchez de Badajoz, que dicen:

«Perdóname, Amor, Amor,
Que mis días no son nada,
Pues al fin de la jornada
Me tratas con disfavor».

También don Luis tomó parte en estas máscaras, ahora disfrazado de ninfa: rayas de tela de oro encarnadas, las espaldas y pechos pintados con escamas pardas y blancas, con flechas y arcos en las manos. Y más tarde danzaron con las damas. Se alabó mucho la invención de estas máscaras que había sacado Ruy Gómez de Silva.

En la justa que mantuvo Ruy Gómez al domingo siguiente volvió don Luis Zapata a demostrar su destreza, pues salió victorioso del encuentro que sostuvo con el mantenedor y ganó el premio que consistía en una capa con su sobrecapa y una cadena de oro.

En la *Miscelánea* hay un breve tratado *Del Justador* que quizá sean las mejores páginas escritas por don Luis; en ellas nos confirma sus conocimientos en tal materia. Elogia los primores de las justas reales por su galanura y bizarría: armas lucentes, paramentos embutidos y recamados, alegría de colores, penachos y altas plumas, divisas diversas, trompetas, ministriles y atabales, libreas y caballos encubertados.

Después don Luis hace alardes de sus conocimientos y nos habla de las condiciones que debe reunir el caballo del justador, de las armas, de cómo ha de ser el ristre y confiesa que cuando él salía a la tela aún estando cubierto, le conocían por el modo de colocar la lanza en ristre.

Con frecuencia en la *Miscelánea* y también en el *Carlo famoso* don Luis se deleita describiendo estos caballerescos encuentros. Fué así la vida en la juventud de Zapata, primero en la Corte de paje, aprendiendo las buenas maneras de Palacio y después en Flandes adiestrándose en el difícil arte del perfecto caballero.

III.—ENTRE LLERENA Y SEVILLA

Al regresar a España de este viaje por Italia, Alemania y Flandes, don Luis se aproxima a los treinta años, edad muy adecuada para pensar en formar una familia. En el año 1556 obtenida la real licencia, que como caballero de la Orden de Santiago necesitaba, contrae matrimonio con su prima hermana doña Leonor Portocarrero. Volvió entonces a Llerena. Pronto quedó don Luis viudo pues al año de casado, al dar a luz su primer hijo, murió de parto su esposa, exactamente igual que le sucedió a su madre, noticia que aparece también en la *Miscelánea* al hablar *De herencias extraordinarias*.

El hijo que tuvo se llamó don Francisco Zapata Portocarrero y de él también nos da curiosa información por la que sabemos que fué el creador de una nueva manera de torear empleando el garrochón.

Viudo don Luis se olvidó pronto de la «vida de su vida» y «dulce y clara lumbre de sus ojos» como solía llamar, siguiendo a Herrera, a su pérdida Leonor.

Don Luis empezó a frecuentar la ciudad de Sevilla en compañía de su amigo Gastón de Peralta marqués de Falce, con el solo propósito de divertirse. Se dedicó a los placeres de la caza, la mesa y el amor. Fueron sus compañeros en estas alegres y costosas andanzas Francisco de Guzmán, Perafán de Ribera, el conde de Castellar, Pedro de Pineda y, sobre todo, el conde de Gelves con quien tenía don Luis antigua amistad nacida en Palacio, siendo los dos pajes y afianzada durante el viaje a Flandes. Este conde de Gelves fué el marido de la condesa a quien Fernández de Herrera, «El Divino», dedicó sus poesías de encendido amor platónico.

De esta vida aventurera, dilapidadora y amorosa surgió otro nuevo matrimonio y en el corazón de don Luis substituyó una Leonor a la otra, esta última era doña Leonor de Ribera, dama principal de los Riberas de Sevilla y hermana o sobrina de su compañero de diversiones don Perafán de Ribera, señor de La Torre.

Llerena en esta época fué una villa famosa, pues además de residir en ella un Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, como dice Rodríguez Moñino, fué además capital de la provincia de León de la Orden de Santiago. Allí se reunieron gentes cultas. El abuelo de don Luis fijaría su domicilio en Llerena por esta capitalidad y desempeñar cargos en dicha Orden.

En Llerena residió largas temporadas don Luis y en la *Miscelánea* nos dice, con cierta complacencia, que la mejor casa de caballero de toda España era la suya de esta ciudad. Esta casa, según me dice mi buen amigo y excelente escritor Arturo Gazul, fué la de la Inquisición a quien la alquiló más tarde don Luis. «Era—dice Gazul—de traza gótica y debió construirse en el siglo XV; acaso tuvo una fachada plateresca; estaba flanqueada por dos torreones que se conservaron hasta principios de estos siglos, entonces habitó en ella una familia sevillana y la reformaron por completo convirtiéndola en una casa moderna de ambiente andaluz; la plaza donde se encuentra se ha llamado de *los Señores*, y otros la designaron como *Plaza de la Inquisición*, pero siempre prevaleció aquel nombre, sin duda alusivo a la familia Zapata, pues las demás casas de la plaza son de traza modesta».

Don Luis no fué un espíritu sedentario y no se detuvo mucho tiempo en Llerena. Pasó largas temporadas en Talavera de la Reina en donde residía su hermanastra doña María de Toledo, casada con un caballero principal de dicha ciudad, don Hernán Alvarez de Meneses. Debíó profesar a esta hermana gran cariño ya que en la *Miscelánea* le dedica un sentido elogio, recordándola pues ya había fallecido.

Allí en Talavera don Luis se distrajo practicando el noble ejercicio de la caza de altanería. Don Fadrique de Zúñiga en su libro *Cetrería y caza de azor* (Salamanca, 1565) dice que don Luis era uno de los cazadores más entendidos de su tiempo. Prueba también de esta afición son los relatos cinegéticos intercalados en su *Miscelánea* sobre todo en los capítulos que llevan estos epígrafes: *De gran habilidad en tirar. De cosas blancas*, etc. En el primero de éstos, nos habla de cazadores habilidores en el arte de tirar al vuelo o al salto y, en el segundo, de diversos animales que a veces se presentaban con plumaje o pieles blancas: tórtolas, azores, gorriones, cogujadas, etc. y liebres, lobos, etc. Esta gran afición cinegética de Zapata se descubre también en su *Libro de Cetrería*, en verso, manuscrito; se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional. Está dedicado el *Libro* a don Diego de Córdoba, ilustre compañero de Zapata en las justas y torneos celebrados en las ciudades de Flandes. Es una especie de Manual del Cazador, allí aparecen las reglas y preceptos del arte de cazar; describe las condiciones y propiedades de todas y cada una de las aves de rapiña que entonces se usaban, así como el modo de criarlas, amastrarlas y curar sus dolencias, señalando al mismo tiempo la época y lugar oportuno para todo género de caza. Sería interesante editar esta obra, no por sus versos, pero sí por los datos curiosos que sobre este género de caza nos ofrece.

No nos va quedando duda alguna de cuales fueron las aficiones preferidas de don Luis Zapata: el arte de justas y la caza de altanería o cetrería, pero tanto para lo uno como para lo otro, condición previa es ser buen jinete y entendido en el difícil arte de la equitación. Desde pequeño, siendo paje de la Casa Real, Zapata se adiestró como jinete y a lo largo de su vida dejó huella de su destreza. Además

nos dice don Pascual de Gayangos que ha visto citado un libro suyo sobre las *Excelencias de la Gineta* en donde don Luis haría alardes eruditos de estos conocimientos. ¡Lástima que no tengamos más noticias de este libro!

Aunque Zapata manifestase su predilección por la justa real no desconoció, ni muchísimo menos y el modo de correr cañas, escaramuzas y lidiar toros. También es Gayangos quien nos da referencias de otro libro de don Luis sobre el *Uso del rejón* con unas advertencias sobre el modo de correr cañas, escrito sin duda para provecho e instrucción de su hijo Francisco Zapata Portocarrero, muy aficionado a lidiar toros. Tampoco tenemos más noticias de este libro.

IV.—OCASO DE LA FORTUNA DE ZAPATA

En el 1564, estando Zapata en Madrid, Alonso Sánchez de Guzmán, por mandamiento del Procurador General de la Orden de Santiago, se presentó a notificarle un auto de visita por el que le exigían los procuradores de la provincia de León, a que pertenecía Llerena, que cumpliera el sostenimiento de cierta obra pía a que estaba obligado por disposiciones testamentarias de su abuelo y su padre: debía don Luis colocar en el hospital de Santi Spiritus cuatro camas con ropas para pobres transeúntes y entregar todos los años cincuenta fanegas de trigo para la manutención de éstos, más quinientos maravedís de salario a la mujer encargada del servicio. Tenía pendiente esta deuda desde 1557 y en el 1575, según las actas de visita de la Orden aún no la había satisfecho.

Las rentas y frutos del mayorazgo no las percibía don Luis, pues las cobraban sus acreedores, principalmente un vecino de Cáceres llamado Sancho Perero, su acreedor más fuerte.

En Valencia publicó en 1566 su *Carlo famoso*, poema épico o crónica rimada de los hechos del Emperador. Gayangos, Menéndez y Pelayo y cuantos se han ocupado de este poema critican sus versos, pero elogian su valor histórico pues se dan en él curiosas noticias de personajes tan destacados como Garcilaso de la Vega, Juan de Urbina, Diego García de Paredes, el marqués de Pescara y otros capitanes insignes que se destacaron, junto al Emperador Carlos en sus victoriosas campañas.

Apenas había terminado el *Carlo famoso*, que dedicó a Felipe II, cuando recibió del rey una cédula de encarcelamiento. Fué conducido don Luis a la fortaleza de Segura de la Sierra el 20 de Junio de 1566. Según la información abierta «don Luis después que recibió el hábito no ha vivido con la honestidad y decencia que se requiere para ser hombre de Orden...; que la opinión e fama del dicho don Luis está muy lesa, e agravada...» Se le arrancaron las insignias de la Orden.

Don Luis en la prisión se arrepintió e hizo vida cristiana durante dos años y el Rey atenuó su encierro y permitió a su esposa doña Leonor de Ribera que se aposentase en la fortaleza con su marido. Al año siguiente—23 de Agosto de 1569 fué trasladado a Hornachos

en compañía, además de su mujer y dos criadas suyas, del hijo de su primer matrimonio, don Francisco Zapata Portocarrero y cuatro criados. Por último fué enviado a la prisión fortaleza de Valencia de la Torre por estar más próxima a Llerena. Estando en esta prisión escribió al duque de Alba, don Hernando de Toledo, cuando quebrantado de salud pasaba a tres leguas del lugar camino de Portugal para dirigir la guerra. El duque de Alba le contestó en términos muy cariñosos.

V.—ULTIMOS AÑOS DE LA VIDA DE ZAPATA

Durante estos años de prisión don Luis vivió arrepentido y se consagró de lleno al noble ejercicio de la pluma. Nicolás Antonio después de su *Libro de Cetrería* cita su traducción del *Arte Poético de Horacio*, publicado en Lisboa en la imprenta de Alejandro Sequeira, en el 1592. De este curioso libro nos da noticias muy valiosas Menéndez y Pelayo en su *Horacio en España*.

Gayangos confiesa no haberle visto nunca; Iriarte tampoco y Martínez de la Rosa la encontró en su destierro en la Biblioteca Real de París.

Para Menéndez y Pelayo lo mejor de la traducción es el *prefacio* que está escrito en prosa y con mucha gracia al atacar con donaire a los malos traductores de Horacio y alardear don Luis de su facilidad para traducir la *Epístola ad Pisones*, trabajo que hizo, según propio testimonio, de sobremesa como quien se monda los dientes; y Menéndez y Pelayo, ante tanta osadía y desgarró exclama: «¡Suer-te fuera que la traducción correspondiese a la ingeniosidad del prólogo!»

No hay duda de que Zapata, con más razón que Cervantes, bien pudiera decir que el cielo le negó la gracia de ser poeta y así causó de extrañeza el que se le atribuyese a Zapata unos versos líricos de cierta inspiración. Gayangos fué el primero en señalar que en una de las «Colecciones de poesías reseñadas en el «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Nacional» había, al parecer, varios sonetos y romances de don Luis, pues coincidía la letra de éstos con la de la *Miscelánea*. Don Juan Menéndez Pidal en su trabajo titulado: *Un poeta del siglo XVII: Luis Zapata del Bosque* aclara la cuestión. Señala que en Llerena existieron dos personajes que coincidieron en nombre y primer apellido y casi en la época, pero bien distintos: uno don Luis Zapata de Chaves, el autor de la «Miscelánea» y de quien tratamos ahora, y otro Luis Zapata del Bosque, de padre francés, que se asentó primero en Llera, y después en Llerena y es el autor de esas poesías que estudió con acierto Rodríguez Moñino en: *Luis Zapata del Bosque, poeta del siglo XVI, veinte y ocho composiciones inéditas*. Centro de Estudios Extremeños, 1931. Pero el mismo don Luis Zapata de Chaves nos dice en el prólogo del *Libro de Cetrería* que escribió composiciones poéticas a estilo de Petrarca, Garcilaso y Boscán. ¿No sería posible que estas poesías ocuparan las hojas iniciales de ese manuscrito incompleto de que habla Rodríguez Moñino, y que a él, por coincidir el nombre, juntaron las poesías de

Luis Zapata del Bosque? Además Gayangos habla de sonetos y romances. Las poesías señaladas de Luis Zapata del Bosque son sólo sonetos ¿los romances posiblemente perdidos no podrían ser de Luis Zapata de Chaves?; los romances además se prestaban al gusto épico del autor del *Carlo famoso*.

La fecha de la muerte de don Luis no se sabe con seguridad. Las últimas noticias que tenemos es que fué rehabilitado, poco a poco, en sus cargos por Felipe II, y el 9 de Abril de 1592 fué nombrado Regidor de la Ciudad de Mérida.

Debió morir a finales de 1594 o principios del 95 según se puede deducir de algunos documentos de la Orden de Santiago. En la nómina de dicha Orden de 1594, mes de Marzo, figura don Luis Zapata como alcaide de la Torre de Reina, de la villa de Llerena, pero en la nómina de 1595, mes de Abril, ya no se incluye el nombre de Zapata en la relación de las *Tenencias*.

Felipe II por carta real fechada en el Campillo el 18 de Octubre de 1595 hace merced al licenciado Gaspar de Bonifar de la Alcaldía de la Puerta de Reina «al presente baco por fallecimiento de don Luis Zapata, cavallero della».

De Abril de 1594 a Marzo de 1595 es posible que muriera don Luis Zapata de Chaves y también en estos últimos años escribiera la obra que le ha dado más merecida fama, su *Miscelánea*.

VI.—LA «MISCELANEA» Y LA NOVELA CORTA

Los orígenes más remotos de la novela corta habría que buscarlos en los catecismos morales y en las narraciones orientales del nacimiento de nuestra prosa literaria. Esta novelística es de ascendencia oriental. El Humanismo aporta nuevas formas narrativas: Boccaccio, Bandello, Giraldi Cinthio, Straparola, Doni, Guicciardini, etc.

Pero fué Cervantes quien por camino distinto, más realista, al publicar en el 1613 sus *Novelas Ejemplares*, marca el nacimiento de la novela corta moderna.

Ludwig Pfandl señala la aparición en la novelística del Segundo Renacimiento—época de Felipe II—de un nuevo género narrativo que titula *libros anecdóticos de pasatiempo*. Estos libros constituyen para tan ilustre investigador el precedente inmediato de la novela corta. Destaca el valor del elemento común a todos ellos; *la anécdota*, que constituirá el verdadero núcleo de la novela posterior. Podemos citar como libros españoles de este género *El Jardín de flores curiosas* de Torquemada y la *Silva de varia lección* del «prolista español y cronista Cesáreo Pero Mexía» publicada en el 1540.

La *Miscelánea* de Zapata tiene las características de estos libros de entretenimiento de la época de Felipe II. Narra acontecimientos notables que el autor ha vivido en su vida bruñulera; unas veces ha sido testigo del suceso y la anécdota cobra, entonces, una agradable vivacidad, otras se hace eco de autoridades de indiscutible crédito. Se busca también con ahinco la originalidad o al menos la rareza. Dejemos por unos momentos que don Luis sea preceptista de su propia obra: «Cuando se juntan dos cosas, que es una extrañeza grande



NUESTROS ARTISTAS: Don Pedro de Valdivia en la ciudad de la Concepción. (Chile) Escultura en bronce, de Pérez Comendador. (Foto Castellanos)

y ser grandísima verdad, eso es materia de mi pluma y su natural pasto y vianda». La preceptiva de don Luis, como su prosa, es sencilla y clara: «Si los escritores decimos cosas comunes y ordinarias, los oyentes se nos dormirán; si peregrinas y raras, el crédito se bamboleará; mas con todo eso seguiré mi estilo que ya he hecho pacto con el auditorio, que me ha de creer cuanto dijere, porque cuanto dijere será verdad»

Otra de las características de estos libros es su didactismo: «Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus; deseosos de acertar las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniese el caso». Su didactismo es a veces histórico, pues nos enseña a conocer la vida popular y cortesana de esta época. Suple el silencio y escasez de noticias de las Crónicas.

Otras veces la enseñanza es moral y religiosa, muy característico de la literatura española de la época de Felipe II. Algunos títulos de la *Miscelánea* son ya bastante significativos. *De fortaleza, De clemencia, De la gloria vana del mundo, De la brevedad de la vida humana*, etc. Recoge también Zapata extraños milagros atribuidos a la Virgen de Guadalupe o a la de Monserrat. Estos relatos están en la misma línea literaria que los abundantes *Flos sanctorum* de la época.

La *Miscelánea* de Zapata entra de lleno en el género de las *memorias* aunque le falta seguir el hilo cronológico en la narración. De todo tiene, como su nombre indica, la *Miscelánea*, pero a nosotros nos interesa destacar ahora la contribución de esta obra a la novelística española. Su aportación a la novela breve es valiosa. Porque si bien es verdad que nos da menos amplio contenido autobiográfico y también nos descubre valores culturales e históricos, no es despreciable el número de cuentos, historias y anécdotas que nos narra; por esto Menéndez y Pelayo afirma con razón que la *Miscelánea* «cae bajo la jurisdicción de la novela elemental e inconsciente».

El estilo de la *Miscelánea* resulta agradable por su modernidad: sencillez y ausencia de elementos retóricos. Es quizá esta prosa un poco desaliñada, pero es expresiva y jugosa, adquiere siempre extraordinaria vivacidad.

Nos gusta también la brevedad de su estilo, cosa que amó don Luis: «la brevedad en el escribir y aún en el hablar, es cosa muy loable, y la prolijidad y lo superfluo de grandísimo vituperio».

VII.—CONTENIDO LITERARIO DE LA MISCELÁNEA.

Comentar el contenido literario de este libro ofrece la dificultad de no poder seguir un orden riguroso ni ofrecer su materia una lógica homogeneidad. Quizás los temas más interesantes sean las noticias biográficas de escritores destacados, leyendas que han tenido amplio desarrollo en la literatura española y noticias curiosas relacionadas con nuestra literatura.

Entre los primeros señalamos la gran amistad que existía entre

Garcilaso y el doctor Villalobos, médico palatino. Ambos gustaron de gastarse bromas. Villalobos asistió como médico a Garcilaso y lo curó, viendo que no hablaba para nada de los honorarios le envió un paje para que le pagase; Garcilaso abrió un arca vacía, sacó de ella una bolsa también vacía y se la envió al doctor con esta copla dentro:

«La bolsa dice: yo vengo
como el arca de moré,
que es el arca de Noé
que quiere decir: «No tengo».

Habla también de doña Isabel de Freyre y Garcilaso y defiende que el *Nemoroso* de la Egloga del poeta toledano es Boscán y no el marido de doña Isabel, don Antonio de Fonseca, como quieren otros.

En el capítulo titulado *De algunos yerros poéticos* hace una sucinta crítica de Dante a quien juzga con dureza, lo considera tan pesado que confiesa que no fué capaz de leer un folio completo de la *Divina Comedia*. A Petrarca le ensalza y elogia como a Ariosto con quien coincidía en su vena épica.

De los escritores latinos sus juicios son encomiásticos si se exceptúa a Lucano, a quien considera prolijo y retórico.

De los españoles habla de Feliciano de Silva calificado por Menéndez y Pelayo, «como gran industrial literario». De Garcí-Sánchez de Badajoz «príncipe de los trovadores de las coplas castellanas»; del Comendador Griego Hernán Núñez, el Pinciano «doctísimo en letras humanas» y por último de don Francés—don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V,— de quien nos cuenta graciosas anécdotas: cierto día al encontrarse con un caballero muy chico, armado, le dijo: «Beso las manos mil veces al cascabel plateado».

Estas gracias—nos dice Zapata—le costaron la vida; cuando lo estaban matando a cuchilladas, al ruido, salió su mujer gritando: «¿Qué es esto, qué es esto?»—y respondió—: «Señora, nada, sino que matan a vuestro marido». Y estando ya agonizando le visitó, su amigo de chanzas, Perico Ayala quien conmovido le pidió que cuando estuviere en el cielo rogase a Dios por su alma. Don Francés, sin levantar los ojos, sacó un brazo de entre los cobertores, y le dijo: «Atame un hilo a este dedo meñique, no se me olvide».

Un tema literario desarrollado por Zapata en su *Miscelánea* al referir *De un miserable caso*, es el de la *difunta pleiteada*. Este tema popular y más tarde literario tuvo eco en las literaturas orientales, en la italiana—Boccaccio y Bandello—y por último en la española: romances y cuentos populares, dos comedias, una de Lope con este título de *La difunta pleiteada* y otra de Rojas Zorrilla: *Varios prodigios de amor*. El tema es el de la difunta que enterrada resucita por la intervención de su amante y éste y el marido viudo pleitean sobre quién tiene derecho a la mujer amada. Doña María Goyri de Menéndez Pidal en su libro *De Lope de Vega y del Romancero*, Zaragoza, 1953 trata ampliamente y con su habitual acierto este tema de la *Difunta pleiteada*.

Hay otros temas literarios curiosos tratados en la *Miscelánea*

como la engañosa milagrería de María de la Visitación, monja de la Anunciata de Lisboa y cuya superchería, dice Zapata, acortó los días de Fray Luis de Granada, su confesor, quien tuvo la debilidad de concederle crédito.

Son casi increíbles algunas de las muestras de falsa religiosidad que nos cuenta don Luis, como la de unos bribones que se hacían pasar ante los posaderos y venteros por Nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles. Fingía conocer los pecados de los venteros, que no eran difíciles de adivinar: dar malas medidas, pesos deficientes, y cobrar lo indebido. Los falsos apóstoles les obligaban a sacar sus ahorros; lo que consideraban justa ganancia se lo dejaban al posadero; lo ganado en forma dudosa se lo entregaban al falso San Pedro, y los beneficios francamente ilícitos los tomaba el demonio que aparecía, dice don Luis, «como suelen sacarle en las farsas y comedias, con sus calzas justas y con grandes llamas pintadas y lleno de colas y de cuernos del infierno». Menos mal que estos embaucadores terminaban siempre azotados o echados a galeras.

Por último al hacer don Luis historia *De cosas singulares de España*, cita como la mejor huerta la *Abadía* del Duque de Alba. Lope de Vega, cuando fué acogido por el Duque comenzó a escribir obras a devoción de su señor. De ellas se conservan la Egloga *Albano*, la comedia *Los amores de Albano e Ismenia*, ampliación del asunto de la égloga, y por último escribió también un poema *Descripción del Abadía, jardín del Duque de Alba*, en cincuenta octavas reales:

«Yace donde comienza Extremadura»

Lope se recrea describiéndonos sus flores, montes y mármoles rodeados de verde murta, las fuentes y cascadas y otros suntuosos monumentos que cantan en piedra las hazañas de la casa de Alba.

Zapata en el mismo capítulo de cosas singulares de España, menciona «como el mejor cercado, la Tapada del duque de Berganza» y también Lope de Vega compuso otro poema más extenso, de noventa y una octavas sobre *Descripción de «la Tapada»*. *Insigne monte y recreación del Excelentísimo Señor Duque de Berganza*:

«Yace, no lejos de la insigne villa,
corte de vuestra casa, la Tapada»

Enumera Lope la riqueza de ganados, de flores; la rosa, la estrella, la cidronela, el jacinto, la filopendela y miraveles; los árboles frutales tan numerosos como la yerba, y los pastores. Es una verdadera Arcadia.

Los temas literarios se suceden indefinidamente. Hay relatos referentes a Extremadura, tratados ya en la *Revista* de este nombre, tomo XII, Cáceres 1910. Me ha gustado ofrecer a «Alcántara» este pequeño trabajo como anticipo de otro más extenso que pronto, si Dios quiere, verá la luz.